AMOROSA PLEGARIA

DE LOS

PEREGRINOS A LA VIRGEN DE GUADALUPE

EN SU SANTUARIO

℣. Señor, abrirás mis labios.
℟. Y mi boca anunciará tu alabanza.
℣. Dios mío, entiende en mi ayuda.
℟. Apresúrate, Señor, á socorrerme.
Gloria, etc.

AMADA Madre y Señora nuestra! Al fin hemos llegado á tus plantas soberanas! Al fin, hemos venido á tu templo y estamos ya dentro de tu casa! Al fin nuestros ojos tienen la dicha de contemplar tu Imagen milagrosa, y nosotros, arrodillados delante de tu altar, venimos á ha-

certe amorosa visita, á regalarnos con nuestra tierna Madre, á recrearnos con la que es encanto de los cielos, á pedirte con confianza favores y mercedes, á implorar sobre nosotros y sobre nuestras familias, tus dulces bendiciones! ¡Oh, y qué consuelo se siente al verte, Madre muy amada! ¡Oh, y cuán dulcemente se respira á tu lado! Parece que tus ojos de paloma graciosamente bajados hacia el suelo, están siempre buscando á tus hijos para mirar sus miserias, para pagar sus miradas, para sondear sus corazones y compadecerte de sus penas y aflicciones. Aquí cumples continuamente lo que en la Salve te pedimos, de volver á nosotros esos tus ojos misericordiosos: aquí junto con tus ojos, está tu Corazón benigno, tan amoroso y tan clemente, sintiendo nuestras penas, compadeciendo nuestros males y preparándonos el consuelo ó el remedio. Aquí también está tu nombre, ese tu nombre de Guadalupe, que indica cómo naciste entre las peñas, y cómo ahuyentas á los que nos devoran, y cómo ahuyentaste á la infernal serpiente. Nace hoy de nuevo, Virgen y Señora nuestra, entre las peñas de nuestros duros cora-

zones; alumbra nuestra alma con tu luz, oh aurora de los cielos; ahuyenta á los terribles enemigos que sin cesar nos combaten y persiguen; haz que la fe que á tu venida se introdujo en las almas, se fortifique en las nuestras, y nunca se contamine con los errores de la herejía: reanima el fervor en el pueblo cristiano, y apártalo de las vanidades que hoy tanto lo atraen: ruega á tu divino Hijo que conserve la vida del Sumo Pontífice su Vicario en la tierra: que conserve la de nuestro Prelado y lo santifique, que bendiga á nuestros Párrocos y Sacerdotes, á nuestras Parroquias y familias, á nuestros amigos y enemigos; y tú, Madre muy amada, recibe aquí nuestras ofrendas, nuestras lágrimas y nuestros corazones, y danos en cambio una mirada compasiva, un abrazo de Madre y un aumento de amor tuyo en la vida, para que tengamos la dicha de verte en la gloria, y de cantar en tu compañía las perpetuas alabanzas del Dios trino y uno. Así sea.

Se rezan tres Salves, y al fin de cada una, se dice:

℣. Madre mía, á ti de lejos vendrán tus hijos.

℟. Y de tu lado se alzarán tus hijas.

ORACIÓN

Oh Dios, que habiéndonos colocado bajo el patrocinio singular de la Beatísima Virgen María, nos has querido colmar de perpetuos beneficios, concede á los que humildemente te suplicamos, que los que hoy nos regocijamos en la tierra con su memoria, algún día nos gocemos con su presencia allá en los cielos. Amén.

INVOCACIÓN
Á LA
SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

VIRGEN soberana, Madre nuestra muy amada, con toda la lealtad de nuestro corazón, piadosamente creemos en tu maravillosa aparición; la Iglesia, columna y firmamento de la verdad, nos la refiere, y ella es una madre que no puede engañarse ni engañarnos. En esta dulce creencia queremos vivir y morir, y á gran dicha tendríamos sellarla con nuestra sangre. Perdón, Madre mía, para los que dudan; perdón para los que no te creen ni te aman. En desagravio por todas sus ingratitudes, me alegro y me complazco en que hayas sido coronada; y pues á tu preciosa corona de oro han querido sus-

tituir tus enemigos otra corona de espinas, con sus negaciones y ultrajes, yo quiero quitar con manos trémulas por el dolor esta injuriosa corona, y coronarte con otra formada de todos los afectos de mi alma y de todo el amor de mi pobre corazón.

¡Madre mía, yo te amo!

¡Reina mía, con toda mi alma te venero!

¡Señora mía, quiero ser siervo tuyo para siempre!

¡Dueña de mi alma, yo deploro con acerbo dolor las ingratitudes de mis hermanos para contigo!

¡Virgen de Guadalupe, salva á tus hijos!

¡Salva á México tu nación escogida!

¡Perdona y salva á tus ingratos enemigos!